

Romeo y Julieta

William Shakespeare

PERSONAJES

1. FRAY LORENZO. SEBASTIÁN STIRLING.
2. PARIS. ALEJANDRO VEGA.
3. JULIETA. ANDREA SÁNCHEZ.

Acto IV

Escena I

(La celda de Fray Lorenzo. Entran FRAY LORENZO y PARIS.)

FRAY LORENZO. ¿El jueves, señor? El plazo es bien corto.

PARIS. Mi padre Capuleto lo quiere así y nada tengo de calmudo para entibiar su premura.

FRAY LORENZO. Decís que no conocéis los sentimientos de la joven: torcido es el modo de obrar, no me agrada.

PARIS. Julieta llora sin medida la muerte de Tebaldo y, por lo tanto, apenas la he hablado de amor; pues en casa de lágrimas no se sonríe Venus. Ahora bien, señor, su padre estima peligroso el que ella dé tal

latitud a su pesar y, en su cordura, activa nuestro consorcio, para contener ese diluvio de llanto que, hartado amado por Julieta en su aislamiento, puede alejar de su mente la compañía. Ésta, ya lo sabéis, es la causa de su presteza.

FRAY LORENZO (*aparte.*) Quisiera ignorar el motivo que debiera entibiárla. -Ved, señor, ahí viene Julieta hacia mi celda.

(*Entra JULIETA.*)

PARIS. ¡Dichoso encuentro, señora y esposa mía!

JULIETA. Tal saludo cabrá, señor, cuando quepa llamarme esposa.

PARIS. Puede, debe caber, amor mío, el jueves próximo.

JULIETA. Será lo que debe ser.

FRAY LORENZO. Sentencia positiva es ésa.

PARIS ¿Venís a confesaros con Fray Lorenzo?

JULIETA. Responder a esto sería confesarme con vos.

PARIS. No le ocultéis que me amáis.

JULIETA. Os haré la confesión de que le amo.

PARIS. Igualmente, estoy. seguro, le confesaréis que me amáis.

JULIETA. Si tal hago, más precio tendrá la declaratoria hecha en vuestra ausencia que delante de vos.

PARIS. ¡Infeliz criatura! Tu rostro se halla bien alterado por las lágrimas.

JULIETA. El lloro ha conseguido sobre él victoria débil; pues bien poco valía antes de sus injurias.

PARIS. Mas que las lágrimas le ofendes tú con semejante respuesta.

JULIETA. Lo que no es una calumnia, señor, es una verdad, y lo que he dicho, dicho lo tengo a mi faz.

PARIS. Tu faz es mía y la has calumniado.

JULIETA. Quizás sea así, pues no me pertenece. -Santo padre, ¿os halláis desocupado al presente, o tendré que venir a veros a la hora de vísperas?

FRAY LORENZO. El tiempo es mío al presente, mi grave hija. -Señor, debemos pedirnos que nos dejéis solos.

PARIS. ¡Dios me preserve de turbar la devoción! -Julieta, el jueves, temprano, iré a despertaros. Adiós hasta entonces, y recibid este santo beso.

(Vase.)

JULIETA. ¡Oh! Cierra la puerta y, hecho esto, ven a llorar conmigo: ¡acabó la esperanza, el consuelo, la protección!

FRAY LORENZO. ¡Ah, Julieta! Ya conozco tu pesar; él me lleva a un extremo que me saca de juicio. Sé que debes, sin que nada pueda retardarlo, desposarte con ese conde el jueves próximo.

JULIETA. Padre, no me digas que sabes del caso sin manifestarme cómo puedo impedirlo. [Si en tu sabiduría, no cabe prestarme ayuda, declara solamente que apruebas mi resolución, y con este puñal voy a remediarlo al instante. Dios ha unido mi corazón al de Romeo, tú nuestras manos, y antes que esta mano, enlazada por ti a la de Romeo, sirva de sello a otro pacto, antes que mi corazón fiel, con desleal traición, se dé a otro, esto acabará con ambos. Alcanza [pues de tu vieja, dilatada experiencia] algún consejo que darne al presente, o, mira: este sangriento puñal se enderezará decisivo entre mi vejación y yo, resolviendo como árbitro lo que la autoridad de tus años y tu ciencia no atraiga a la senda del verdadero honor. No así dilates el responder; la muerte se me dilata si tu respuesta no habla de salvación.

FRAY LORENZO. Detente, hija; entreveo cierta clase de esperanza que

requiere una resolución tan desesperada como desesperado es el mal que deseamos huir. Si tienes la energía de querer matarte antes que ser la esposa del conde Paris, no es, pues, dudoso que osarás intentar el remedo de la muerte para rechazar el ultraje a que haces cara con la muerte misma, en tu afán de evitarlo. Y pues tienes ese valor, voy a ofrecerte recurso.

JULIETA. ¡Oh! Antes que casarme con Paris, manda que me precipite desde las almenas de esa torre, que discurra por las sendas de los bandidos, que vele donde se abrigan serpientes; encadéname con osos feroces o encuádrame por la noche en un osario repleto de rechinantes esqueletos humanos, de fétidos trozos de amarillas y descarnadas calaveras; mándame entrar en una fosa recién cavada y envuélveme con un cadáver en su propia mortaja, ordéname cosas que me hayan hecho temblar al escucharlas, y las llevaré a cabo sin temor ni hesitación para permanecer, la inmaculada esposa de mi dulce bien.

FRAY LORENZO. Oye, pues: vuelve a casa, muéstrate alegre, presta anuncia al enlace con Paris. Mañana es miércoles; mañana por la noche haz por dormir sola, no dejes que la nodriza te haga compañía en tu aposento. Así que estés en el lecho, toma este frasquito y traga el destilado licor que guarda. Incontinenti correrá por tus venas todas un frío y letárgico humor, que dominará los espíritus vitales; ninguna arteria conservará su natural movimiento; por el contrario, cesarán de latir; ni calor, ni aliento alguno testificarán tu existencia; el carmín de tus labios y mejillas bajará hasta cenicienta palidez; caerán las cortinas de tus ojos como al tiempo de cerrarse por la muerte el día de la vida. Cada miembro, de ágil potencia despojada, yerto, inflexible, frío, será una imagen del reposo eterno. En este fiel trasunto de la pasmosa muerte permanecerás cuarenta y dos horas completas y, al vencerse, te despertarás como de un sueño agradable. Así, cuando por la mañana venga el novio para hacerte levantar del lecho, yacerás muerta en éste. Según el uso de nuestro país, ornada entonces de tus mejores galas, descubierta en el féretro, serás llevada al antiguo panteón donde reposa toda la familia de los Capuletos. Mientras esto sucede, antes que vuelvas en ti, instruido Romeo por mis cartas de lo que intentamos, vendrá aquí: él y yo velaremos tu despertar y la propia noche te llevará tu esposo a Mantua. Este expediente te salvará de la

afrenta que te amenaza si un fútil capricho, un terror femenino, no viene en la ejecución a abatir tu valor.

JULIETA. Dame, ¡oh, dame!, no hables de temor.

FRAY LORENZO. Toma, adiós. Sé fuerte y dichosa en la empresa. Enviaré sin dilación a Mantua un religioso que lleve mi mensaje a tu dueño.

JULIETA. ¡Amor! ¡Dame fuerza! La fuerza me salvará. ¡Adiós, mi querido padre!